

al lado de los Arabes; adoptan su religión y civilización; protegen sus artistas y sabios, y pronto veremos cómo fundan en la India un poderoso imperio, del cual puede decirse que fué árabe, una vez que no sólo la civilización de los Arabes substituyó á la que existía, sino que aun domina en nuestros mismos días.

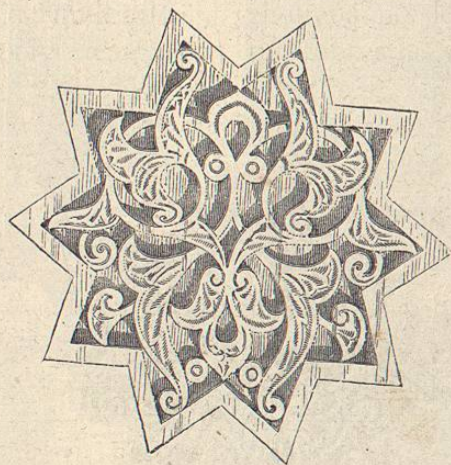
Levantóse Bagdad de sus ruinas; pero al cabo de tres siglos sufrió el dominio de los Turcos, cayendo entonces en una decadencia completa, en la cual desaparecieron para siempre bibliotecas, escuelas, artistas y sabios.

A consecuencia de su posición comercial, Bagdad es todavía un centro importante, bien que con el carácter de ciudad moderna, pues en lo que se refiere á monumentos de los califas no conserva más que algunas ruinas. Los edificios que ahora existen allí son relativamente modernos, más persas que árabes, y generalmente en muy mal estado de conservación. «Entre un espeso polvo, dice Mr. Flandin, está sepultada la base de aquellos edificios, donde apenas se halla el rastro de Harún-al-Raschid y de Zobeida. Aquí y allí se descubre en los rincones de los bazares, en el río y entre escombros sin forma alguna, lienzos de pared, en los cuales se lee difícilmente fragmentos de inscripciones cúficas, un minarete, cuyo antiguo origen atestiguan sus mismas ruinas, y algunos restos de portada esmaltada, cuyos mosaicos de color se destacan sobre un fondo de mampostería hecha pedazos; sin que los Turcos hagan el menor caso de la desaparición de estos testigos de una civilización que fué rival de la de Bizancio. Fuera de estos vestigios, tan raros como desnudos de interés, se removería en vano el polvo acumulado

en Bagdad, cabiendo decir que esta población nada ha conservado que recuerde las glorias de los califas.»

Tal es hoy Bagdad. La antigua ciudad de los califas ha ido á reunirse en el polvo del pasado, con Tebas, Babilonia, Menfis y todas aquellas otras capitales que también fueron reinas del mundo, bien que sin lograr dominarlo más que con la fuerza material de sus armas; al paso que los califas que reinaron en Bagdad le dominaron sobre todo con su civilización.

Para apreciar bien esta civilización procede salir de las generalidades á que nos hemos limitado en esta parte de nuestra obra, y examinar en detalle las obras científicas, literarias, artísticas é industriales que produjo. Tarea es esta que emprenderemos en otros capítulos, cuando haya terminado la exposición sucinta de la historia de los Arabes en las diferentes comarcas que ocuparon. Y á medida que nuestra obra adelante, veremos destacarse claramente dos puntos esenciales que hasta ahora nos hemos limitado á indicar: el primero es que los Arabes supieron crear una nueva civilización con elementos tomados de los Persas, de los Griegos y Romanos; y el segundo, que esta civilización fué tan sólida, que subyugó á los mismos bárbaros que intentaron destruirla; pues aunque todos los pueblos de Oriente contribuyeron á derribar á los Arabes, todos sin excepción, hasta los mismos Turcos, contribuyeron también á propagar su influencia; y razas hubo tan antiguas como el mundo, razas como las de Egipto y la India, que aceptaron la religión, la civilización y lengua que los Arabes ó sus continuadores les enseñaron.



CAPITULO III

LOS ARABES EN PERSIA Y EN LA INDIA

I

LOS ÁRABES EN PERSIA

Los restos de la civilización de los Arabes en las comarcas por éstos ocupadas, varían mucho de un país á otro; y como su estudio depende del examen de las obras científicas, literarias, artísticas ó industriales que han dejado, no podemos seguir el mismo plan en cada capítulo. Por eso en Siria hemos preferido dedicarnos al estudio de las obras plásticas; y en Bagdad, donde faltaban todos los documentos de este género, nos hemos fijado en detalles de organización política, en la hacienda, administración, etc., etc.; y como estos medios de información se completan mutuamente, nos permiten juzgar desde diversos puntos de vista la civilización cuyo cuadro nos proponemos trazar.

Respecto de un corto número de comarcas, particularmente Persia, los datos que poseemos son escasos, lo cual nos obliga á contentarnos con indicaciones sumarias. Bien es verdad que bastan á demostrar que tanto la influencia que los Arabes han tenido en aquel país, como la del país sobre ellos han sido fortísimas.

Cuando estos llegaron á Persia y derribaron la dinastía de los Sassanidas, halláronse en medio de una civilización muy antigua, y no menos poderosa, de la cual tomaron, especialmente en punto al arte, muchas cosas.

Data la conquista de Persia, como la de Siria, de los primeros tiempos del islamismo; puesto que se tomó á Ispahán en 645, durante el califato de Omar, y que durante tres siglos continuó bajo el dominio de los califas de Oriente, confundiéndose algo su historia con la de Bagdad. Después cayó en manos de las dinastías independientes y efímeras que sobrevinieron hasta la aparición de los Turcos Sel-

jucidas. Los Mogoles, que los reemplazaron en el siglo XIII, quedaron á su vez desposeídos por los Turcomanos en 1403.

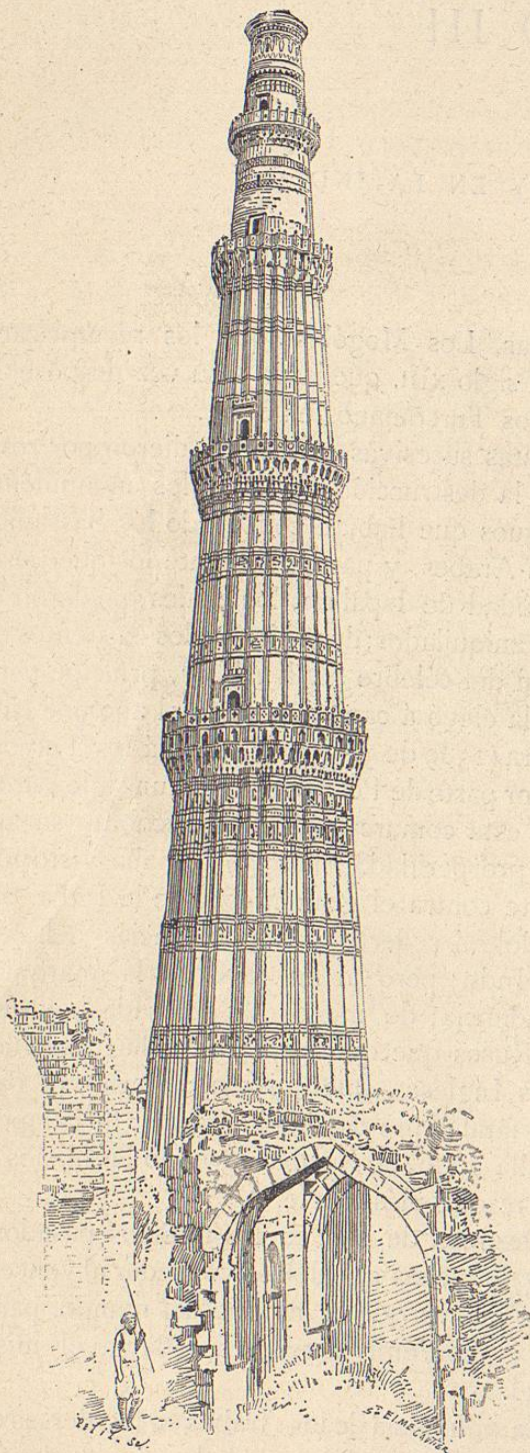
Estas sucesivas invasiones dieron por resultado la destrucción de todos los monumentos antiguos que habían construído los Sassanidas y los Arabes, y particularmente los que poseía la ciudad de Ispahán, los cuales quedaron del todo aniquilados; de modo que los existentes hoy datan del célebre Shah Abbas, príncipe persa, que la elevó á capital suya en el año 998 de la hégira (1589 de J.-C.), quitando á los Turcos la mayor parte de Persia. Durante un siglo pareció que esta comarca había de recobrar su antigua prosperidad. En 1739 luchaba victoriosamente contra el gran Mogol de la India, obligándole á cederle varias provincias del oeste del Indo; pero al fin cayó en la anarquía y decadencia; de modo que colocada hoy entre los Rusos que quieren avanzar hacia la India, y los Ingleses, que quieren cerrarles el paso, está fatalmente destinada á servir de campo de batalla á ambos rivales, cayendo en manos del que resulte más fuerte.

Después de ser en los tiempos pasados el foco de luchas que debían conceder al vencedor nada menos que el imperio del mundo, parece que el porvenir le reserva todavía el mismo papel.

La influencia de los Arabes en los Persas está demostrada por el dato de haber éstos adoptado la religión y los usos de aquellos; y aunque no sucedió lo mismo con la lengua, con todo hállase ésta tan extendida en el país, que desempeña un papel análogo al latín en Europa durante la Edad media, estudiando todavía los Persas las ciencias, la teología y la historia en libros árabes.

Los restos de obras plásticas que de los Arabes quedaron en Persia son demasiado escasos para que nos permitan juzgar con precisión la

influencia recíproca que ambos pueblos ejercieron, uno sobre otro. Ignoramos lo que era con exactitud la arquitectura persa antes del islamismo, y lo que fué durante el período de los Arabes. Los monumentos antiguos, que dife-



Torre del Kutab, cerca de Delhi. - De fotografía

rentes exploradores nos han dado á conocer, están arruinados hasta tal punto, que verdaderamente es imposible representarse de un modo debido lo que venían á ser. Sin embargo, los escritos de los historiadores y las mismas ruinas aun existentes nos enseñan que en tiempo de los soberanos Sassanidas, que precedieron á los Arabes, los palacios estaban ricamente adorna-

dos; que se construían cúpulas, y que se sabía cubrir los edificios de ladrillos esmaltados: cuyas indicaciones podemos completar, haciendo presente que al principio de su conquista los Arabes adoptaron la arquitectura de los vencidos, modificándola poquísimos. Así pues al estudiar los monumentos de los primeros tiempos del islamismo puede llegarse á descubrir la parte que cabía á la influencia persa. Los Arabes tomaron de estos sobre todo la ornamentación de detalle y el empleo de los azulejos; y en las formas generales siguieron primero á los Bizantinos, al menos en Siria y Egipto; pero como después tocó á los Arabes hacer sentir su influencia en los Persas, éstos debieron tomar de ellos la forma de sus cúpulas, sus adornos de estalactitas, y diversos asuntos de ornamentación, como por ejemplo las inscripciones. Pero ya volveremos á ocuparnos de esto en los capítulos dedicados á las artes árabes.

Tan sólo existe hoy en Persia un cortísimo número de monumentos de la época de los primeros califas árabes, como las ruinas de la mezquita de Hamadán. Algunos otros, que nos han dado á conocer Mr. de Khanikoff, parecen también de la misma época; hallándose en todos una combinación íntima de elementos árabes y persas: las arcadas, los minaretes cónicos, tan sólo con galerías en la cúspide, y los adornos de azulejos son persas; pero el empleo de la escritura como asunto de ornamentación, las estalactitas y las columnatas ligeras, etc., pertenecen á los Arabes.

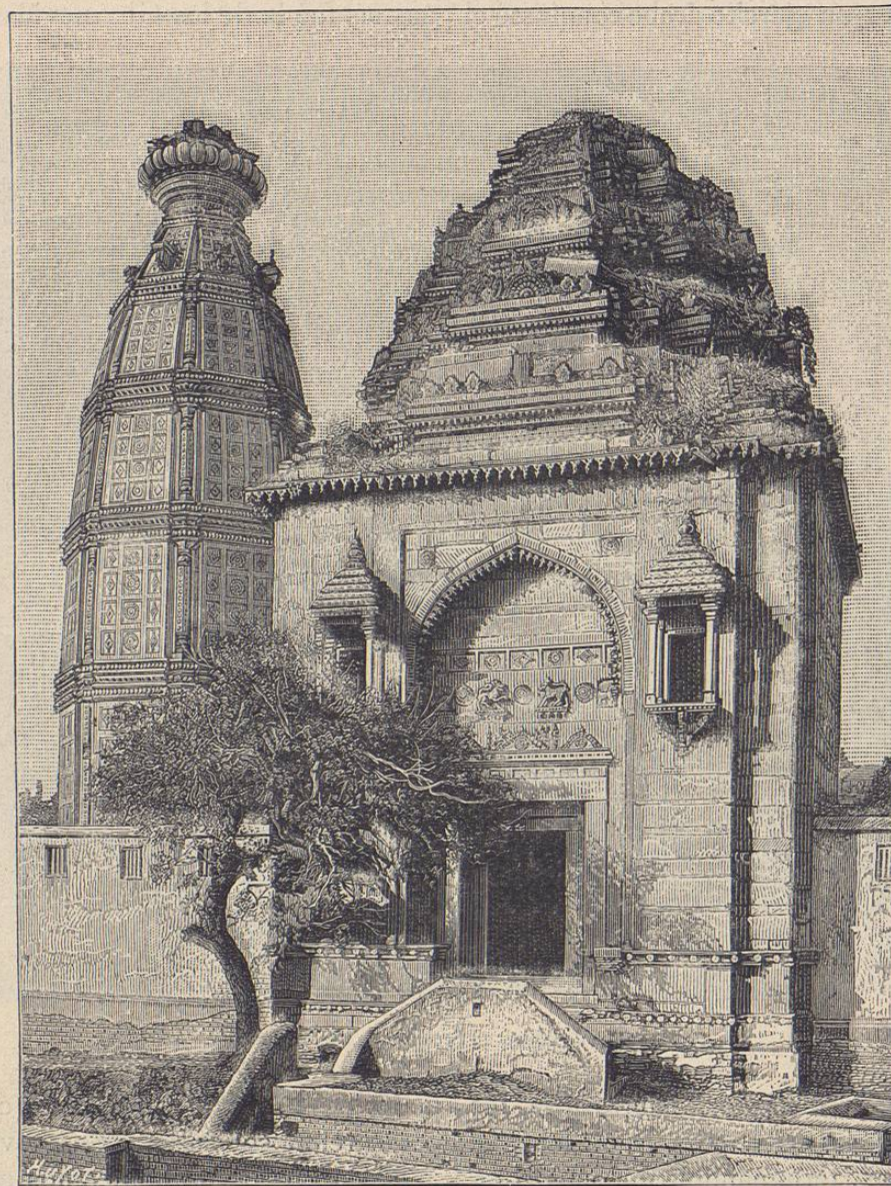
El evidente parentesco que existe entre los restos de monumentos pertenecientes á la época de los califas y las obras que muchísimo tiempo después hizo construir Abbas en Ispahán, demuestra que los arquitectos seguían una tradición antigua; y ya veremos en el capítulo de la arquitectura árabe que esta tradición fué gradualmente modificándose en los detalles importantes, y de un modo especial en la forma de las cúpulas, las cuales empezaron siendo abocinadas, luego pasaron á esféricas, después se estrecharon por la base, y finalmente adoptaron una forma bulbosa característica, á consecuencia de estrechar exageradamente la misma base.

Sea como fuere, el estilo persa tiene indudablemente su originalidad, siendo sin la menor duda propio de los Persas los minaretes cónicos, las puertas monumentales de ojiva, ensanchadas lateralmente, y la ornamentación de las paredes por medio de azulejos cubiertos de dibujos colorados; y como hallamos estas mismas parti-

cularidades en los monumentos de la India, no vacilamos en atribuir las á la influencia de estos últimos.

Cuando los Mogoles reemplazaron á los Arabes, adoptaron la religión y civilización de sus vencidos; pero tanto en Persia como en la India emplearon arquitectos hindus y persas,

los cuales combinaron los diferentes estilos, según luego veremos. En Samarcanda, gran ciudad, hoy medio destruída, que Tamerlán elevó al rango de capital suya, en 1404, las ruinas demuestran que la influencia persa prevaleció en la arquitectura. Respecto de la India, la influencia árabe se dejó sentir más, siquiera al prin-



Templo de Binderabun, cerca de Muttra. - De fotografía

cipio. Parece evidente que los Mogoles no introdujeron en la arquitectura ningún elemento nuevo; bien que produjeron un estilo particular con sólo mezclar los diferentes estilos de los pueblos que sometieron á sus leyes.

Si se nos invitase á resumir en pocas palabras la influencia de los Arabes en Persia, diríamos que fué hondísima en la religión, en los conocimientos científicos y en la lengua, pero muy restringida en las costumbres y en la arquitectura; pues lejos la Persia de transformar

radicalmente su antigua civilización, como hizo el pueblo egipcio, la conservó en sus partes esenciales.

II

LOS ÁRABES EN LA INDIA

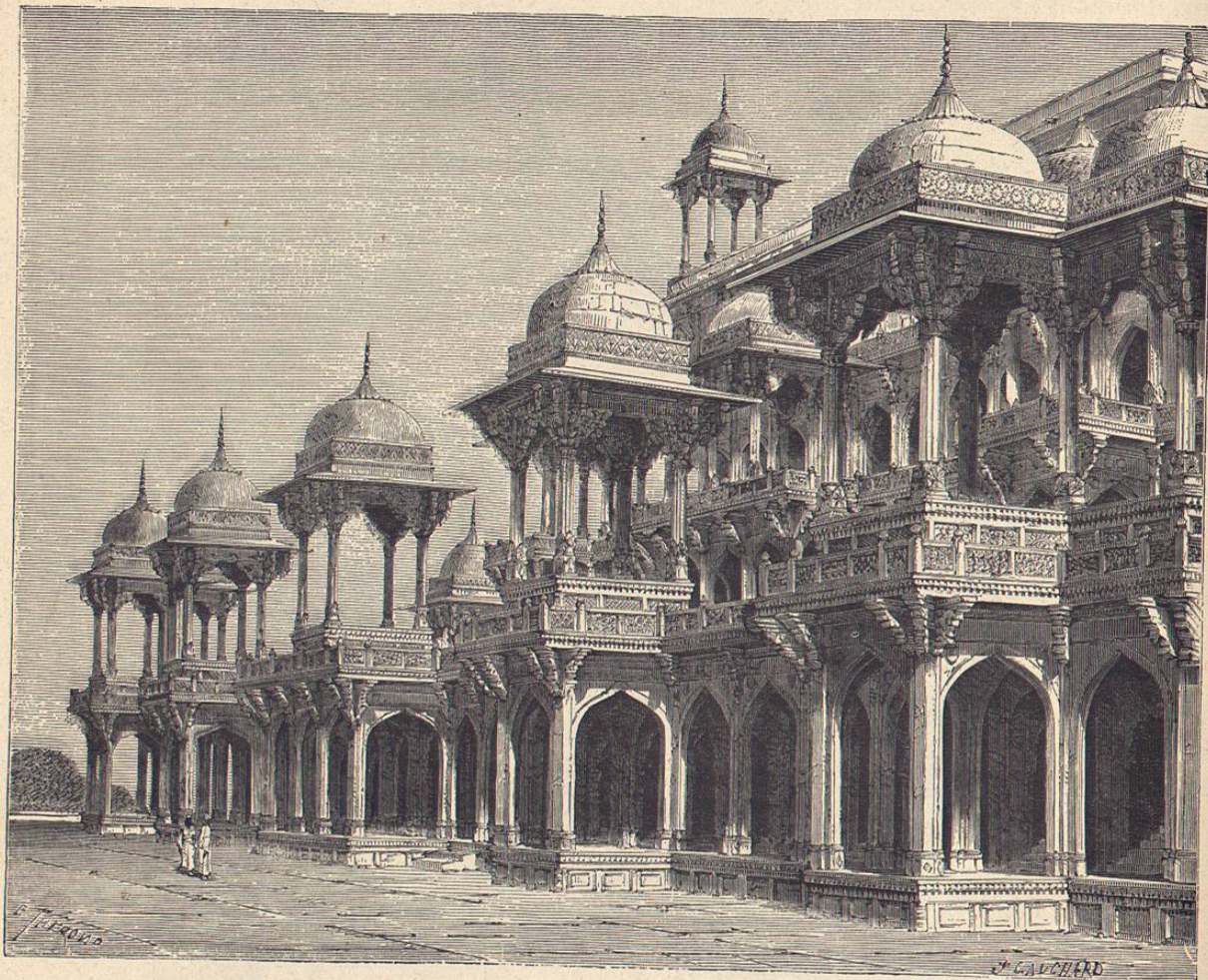
Aunque los Arabes tampoco desempeñaron en la India un papel político más importante que el que hicieron en Persia, con todo, su influencia religiosa y civilizadora tuvo mucho

eco, y todavía hoy la India contiene unos cincuenta millones de hombres sometidos á la ley del profeta.

Desde los primeros años de la hégira (637 de J.-C.), los Arabes empezaron á penetrar en la India, avanzando hasta la desembocadura del Indo en escuadras que salían del Omán y del Barhein. En 664 el rey de Cabul debió pagarles tributo; y en 711 un ejército árabe conquistó el

reino de Sind, que se extendía al este hasta Cachemira y al oeste hasta el Indo y el mar.

Pero ni el dominio de los Arabes fué muy importante, ni duró más allá del 750; siendo entonces reemplazado por dinastías hindus, á las cuales sucedieron los Turcos y los Mogoles, que se habían convertido al islamismo. La más antigua é importante de estas diversas dinastías fué la de los Ghaznevidas, así llamados



Mausoleo de Akbar en Secundra. - De fotografía

del nombre de su fundador. Empezaron los Ghaznevidas la conquista de la India hácia el año 1000 de J.-C., terminándola en once campañas, que duraron venticinco años. Entonces quedaron definitivamente ganadas la orilla oriental del Indo, Cachemira, el Penjab, el reino de Lahore y Aymir. Los Ghaznevidas se presentaban siempre como propagadores de la religión y civilización árabes; y recibieron del califa de Bagdad el título de protectores de los verdaderos creyentes. Por la primera vez la India quedó sometida á conquistadores extranjeros, desde la época de Alejandro; establecióse en ella sólidamente el poderío religioso y político del islamismo, y subsistió bajo diversas dinastías por espacio de ocho siglos. Hoy en día, aunque el

poder político ha desaparecido, continúa aún el poder religioso, creciendo cada vez más.

Al entrar los Mahometanos en la India hallaron aquí una antigua civilización muy superior á la suya, y aunque supieron refundirla con la que ellos poseían, es admirable que en tan breve tiempo hubiesen podido extender sus creencias en una parte tan grande de esta inmensa comarca.

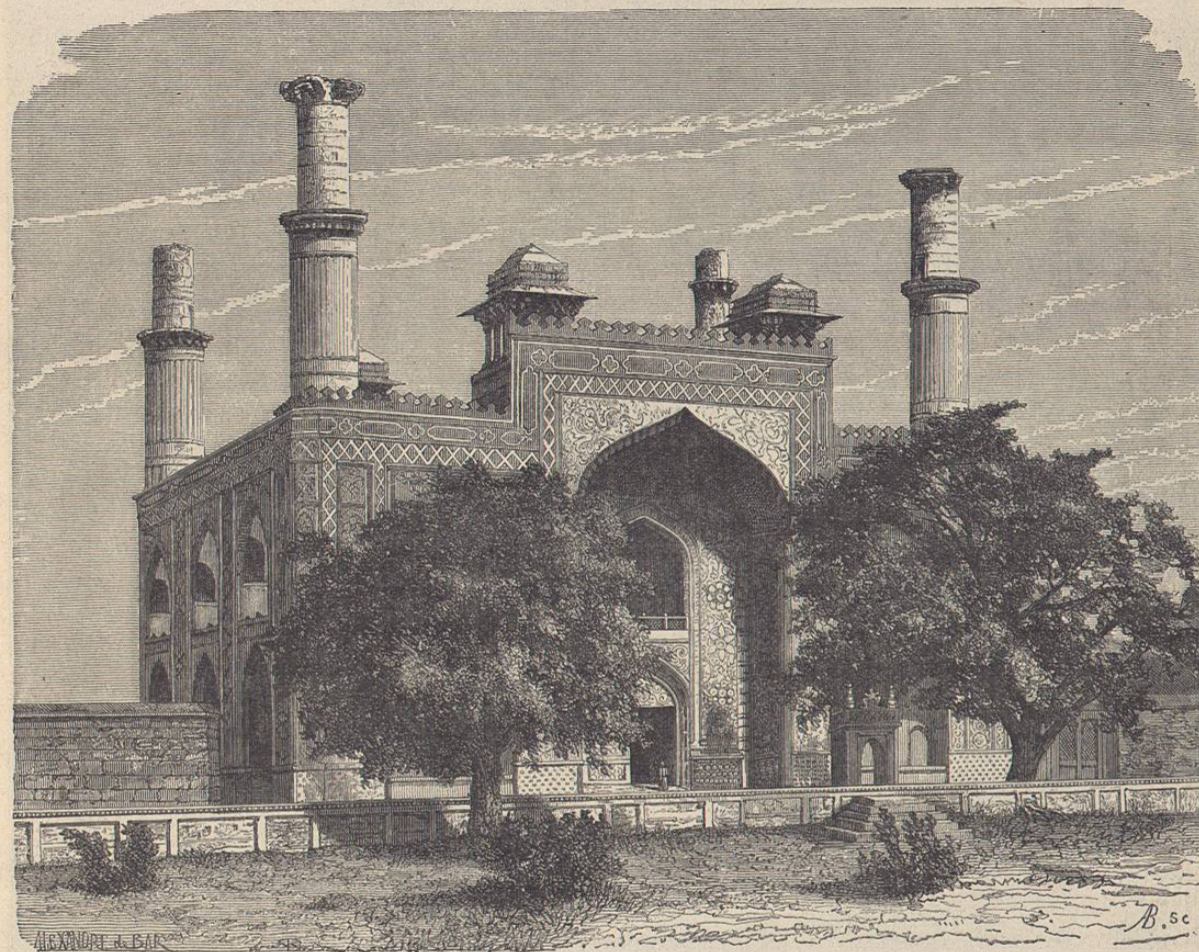
Tan admirados quedaron los vencedores al ver los monumentos de los vencidos, que Mahmud el Ghaznevida escribió la siguiente carta á uno de sus generales, hablándole de la ciudad de Muttra, que ya era célebre quince siglos antes de J.-C.

«Esta ciudad maravillosa, dice, contiene más

de mil edificios, la mayor parte en mármol, y tan bien cimentados, como la fe de los verdaderos creyentes. Sin embargo, no comprendo en este número los templos de los infieles. Si se calculase el dinero que todos estos monumentos han debido costar, no se exageraría valuándolo á muchos millones de dinars; y todavía habría que tener en cuenta que una ciudad como esa no llegaría á construirse en dos siglos. Mis solda-

dos hallaron en los templos paganos cinco ídolos de oro, cuyos ojos estaban formados de rubíes de un valor de cincuenta mil dinars; otro ídolo tenía por adorno un záfiro de cuatrocientos miskals de peso, y fundida la figura, produjo noventa y ocho miskals de oro puro. También hallamos un centenar de ídolos de plata, que equivalían á la carga de otros tantos camellos.»

Nuevas dinastías reemplazaron á los Ghazne-



Puerta de honor del mausoleo de Akbar en Secundra. - De fotografía

vidas, siendo ellas á su vez arrojadas por los Mogoles. Pero no se pierda de vista que si estas dinastías nada tenían de Árabe por la sangre, estaban todas enlazadas por el vínculo común de ser propagadoras de la civilización y creencias arábicas.

Cuando uno estudia la influencia de los Arabes en los pueblos con quienes se hallaron en contacto, se echa de ver generalmente uno de los dos resultados siguientes: ó la civilización árabe sustituye casi del todo á la de los vencidos, como en Egipto; ó se fusiona con ella, según ocurrió en Persia y la India; llegando en esta comarca ambas civilizaciones á refundirse tan íntimamente, que hasta el dogma religioso se ha resentido de ello: más adelante el

elemento persa se unió aquí á los otros dos.

El estudio de los monumentos de la India, que luego emprendemos, pondrá claramente en evidencia el grado de influjo que los Arabes alcanzaron en ella, en diversas épocas, y la combinación de aquellos tres factores. En los monumentos de los primeros tiempos, por ejemplo la puerta de Aladino, domina la influencia árabe; y aunque la persa ya se deja ver, es poco; finalmente sólo en los detalles aparece la influencia hindu. Como las antiguas pagodas no estaban acomodadas á los sentimientos de la nueva civilización, los discípulos del profeta tan sólo se servían de algunas partes de ellas.

Pero si algunos siglos después la misma influencia árabe todavía prevalece, los Arabes des-